

Bohemia

Revista Semanal Ilustrada

MIRADOR HISPANOAMERICANO

—AL SERVICIO DEL "BUREAU DE DIVULGACIÓN CONTINENTAL"

EL ARTE PLÁSTICO
EN AMÉRICA

LUIZA DE SAENZ

PINTORA COSTARRICENSE

Por

ABELARDO BONILLA

EN el caso de la pintora Luisa González de Sáenz, el hecho definido que tendría que apuntar el crítico, no como simple detalle sino como rasgo esencial en la labor de la artista, es la existencia de una vocación ascendente, que implica, desde luego, un dominio técnico también ascendente y una ampliación constante de la concepción y de la realización artísticas.

Ella se inició en la Academia, queremos decir, en el método académico, que tiene el fin de convertir en una asignatura de lujo, en un amable pasatiempo de adorno, la disciplina de la pintura. Era lógico que sus primeras aficiones artísticas fueran académicas. Pero lo que hay de notable en esta artista, lo que realmente la ha hecho triunfar, es el imperio de una verdadera vocación que transformó su personalidad y le dió un sentido evolutivo y un valor a su arte. De la academia no siempre es posible libertarse. Los que por ella han pasado sienten siempre su influencia, a menos que posean una personalidad superior. En el caso de la señora Sáenz hubo esa personalidad y es tanto más notable cuanto que se trata de una mujer.

No pretendemos, con las últimas palabras, restar capacidades artísticas a la mujer: hacemos ver únicamente que el arte verdadero, —no el académico—, es un motivo de "devenir" y está en perpetua evolución, puesto que refleja el pensamiento de las épocas y llega a posesionarse de



"Retrato", cuadro pintado por Luisa de Sáenz en una de las exposiciones de arte plástico de San José y que mereció el Primer Premio.

la vibración misma de la lucha vital, en todas sus manifestaciones. Quiere ello decir que el artista requiere la comprensión de ese medio en que va a actuar y el temple necesario para atarcar y realizar los propósitos o los medios ilimitados del arte, sin otro freno que el de la disciplina que necesariamente le imponen la realidad y la persistencia del oficio como medio de hacer vivir sus sueños. No sería posible negar la capacidad femenina para el dominio del arte, cuando existe el caso de Virginia Wolf en la literatura y cuando el mismo caso al que dedicamos esta página demuestra las posibilidades de comprensión en medio como el nuestro.

Quien observe la evolución artística de la señora Sáenz debe necesariamente apreciar que, al lado de la trayectoria de una artista que se ha libertado de prejuicios y que se propone realizar su obra de acuerdo con su propia sinceridad, corre paralela la trayectoria de una tenaz obrera del arte, que se ha propuesto vencer paciente y gradualmente los problemas plásticos de la pintura. Ella va hacia algo concreto y cada vez está más próxima a ese algo y más segura de sí misma. Contrariamente a algunos artistas del vanguardismo, no necesita excusas y explicaciones para su obra. De la obra de vanguardia muchos errores y muchas vocaciones falsas se excusan demasiado fácilmente bajo el aspecto sentimental de errores de juventud o de tentativas de orientación. Nosotros nos explicamos todas las desorientaciones y errores de la juventud rebelde, pero desconfiamos siempre ante la ingenuidad permanente como ante la ingenuidad demasiado consciente. Por eso abri-

gamos plena confianza en la labor de la señora de Sáenz, cuya trayectoria es continua, nitida, sincera y sencilla en su evolución.

En Luisa de Sáenz no ha existido una preocupación determinada, que haya cristalizado ya como tesis definitiva. En toda su primera época parecía posesionada del concepto de que la pintura es fundamentalmente emoción colorista. Y aún dentro de este concepto avanzó considerablemente desde sus primeros cuadros, en que había exceso de fantasía colorista y exceso de sobriedad también, hasta los que presentó en la exposición del año 1936, en que obtuvo la primera Medalla de Oro, dotados ya de un lenguaje de color vigoroso y denso, pero al mismo tiempo de una preocupación de dominio y de armonía, que daban a sus obras suprema elegancia. En sus temas, le ha interesado la observación inteligente de la vida: el panorama de la casa, de la calle o del campo: la exaltación de la belleza que hay en las cosas y en las gentes simples y humildes.

No conocemos toda su labor del año 1937. Lo que hemos visto, sin embargo, basta para justificar las apreciaciones anteriores y para confirmar las dos conclusiones que nos interesa destacar: la de que en esta artista hay una vocación ascendente y la de que,—considerándola ya como un gran valor del arte nacional y tomando en cuenta la lógica trayectoria de su evolución,—va rectamente hacia un triunfo definitivo en la carrera que con tanta nobleza y esfuerzo ha seguido.

Costa Rica, 1938.



La pintora Luisa de Sáenz en su estudio hogareño de San José.